

Entrevista del Rdmo Héctor Monterroso por el Dr. Duane Alexander Miller

Jueves, 11 de Agosto del 2016
San José, Costa Rica

Hector Monterroso es el obispo de la Iglesia Episcopal Costarricense, que es una diócesis en la Iglesia Anglicana de la región Central de América (IARCA). IARCA es una provincia de la Comunión Anglicana que tiene su origen en la reforma protestante en el siglo XVI en Inglaterra. El Dr. Duane Miller tiene un doctorado (PhD) en divinidad de la Universidad de Edinburgo en Escocia.

Duane Alexander Miller: Gracias por hacer esta entrevista. ¿Me podrías platicar acerca sobre los orígenes de IARCA? Empezamos con la obra misionera de la Iglesia Episcopal y como se fundaron diferentes diócesis, especialmente la Diócesis de Costa Rica.

Obispo Hector Monterroso: No soy un historiador pero mi experiencia en el conocimiento de la historia de la presencia de la Iglesia Episcopal en Centro América la puedo situar de la siguiente manera. Primeramente puedo mencionar un momento histórico conocido como la época de las Capellanías, este es un período de tiempo en que The Church of England, La Iglesia de Inglaterra, inició su presencia en tierras centroamericanas para atender pastoralmente a miembros de la Iglesia provenientes de las Islas Británicas. Muchos de ellos llegaron a esta parte del continente para trabajar en la construcción del Canal de Panamá y luego, específicamente en el caso de Costa Rica, en la construcción de los ferrocarriles y en las plantaciones bananeras. La presencia de los trabajadores mayormente se ubicó en el Caribe centroamericano. Los países que comparten este hecho histórico son Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En la República de El Salvador, los inicios de la Iglesia Episcopal se dieron de manera diferente ya que este país no tiene costa Atlántica, sólo costa Pacífica.

Desde nuestra perspectiva histórica se denominó a este tiempo “época de las capellanías”, porque en sus orígenes la Iglesia no pensaba en ser una Iglesia misionera. Mayormente se enfocó en atención pastoral a miembros de la Iglesia que se habían mudado para estos lugares.

El segundo momento en la historia de la presencia de la Iglesia Episcopal en Centro América, se le denomina la “época de la indigenización” de la Iglesia.

DAM: ¿Cuándo comienza eso aproximadamente?

HM: Mas o menos en 1840 es cuando podemos mencionar que se dan los primeros años de presencia de Anglicanos en Centro América. Luego de 30 a 40 años empezó a darse un proceso de crecimiento de liderazgo de personas miembros de la Iglesia

ya nacidos en estos países. Ellos comenzaron una obra misionera y empezaron a darse cuenta que no regresarían a sus países de origen, sino mas bien, personas que iban a vivir aquí por un largo plazo. Y entonces la Iglesia empezó a pensar en hacer obra misionera.

En ese proceso de indigenización, como se la llamó, la Iglesia de Inglaterra descubrió que atender pastoralmente a las capellanías era un trabajo duro ya que tenían que venir desde Inglaterra para hacer la labor pastoral. Sin embargo, Belice, conocida a este tiempo como Honduras Británica, fue en enclave para desde allí visitar todas las iglesias en Centro América.

En enero de 1947 se hizo la transferencia jurídica de la Iglesia de Inglaterra a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos (ECUSA) de las capellanías en Nicaragua, Costa Rica, el resto de Panamá y Norte de Colombia, siendo atendidas y administradas estas capellanías desde la Diócesis de la Zona del Canal. En 1956 se pasa la jurisdicción de la Iglesia de Inglaterra a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos de las capellanías de Honduras, Guatemala y El Salvador. De este modo, en 1957 se creó el Distrito Misionero de la Iglesia Episcopal de América Central formado por las Iglesias existentes en Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica.

DAM: ¿Y donde estaba el obispo en ese entonces?

HM: El primer Obispo fue el Rdm. David E. Richards, quien residía en Costa Rica.

DAM: ¿Y la meta era cuidar las congregaciones existentes? O era fundar nuevas obras y evangelizar a los locales?

HM: Ambas eran posibilidades. Por un lado era atender las iglesias que se fueron consolidando, por ejemplo en Costa Rica tenemos dos iglesias que consideramos históricas: El Buen Pastor, osea *The Good Shepherd*, en el centro de San José, que era la primera iglesia no Católica Romana en el país. Esta Iglesia se fundó hace 150 años. También tenemos San Marcos en Limón, Costa Rica, que es una de nuestras Iglesias con mayor membresía en Costa Rica. También tenemos otras Iglesias históricas en la región como lo son San Marcos en Bluefields, Nicaragua y Christ Church en Colón, Panamá.

Entiendo que al mismo tiempo tenían una perspectiva muy clara de expandir la Iglesia y de abrir campos y centros misioneros en diferentes lugares. Muchos de ellos se establecieron básicamente en el Caribe de los países centroamericanos. Parece ser que su estrategia misionera fue establecer las nuevos centros misioneros en áreas rurales y no necesariamente en las grandes ciudades de nuestros países centroamericanos. Lógicamente en las capitales: en San José, Managua, en la ciudad de Guatemala, en San Pedro Sula y en la ciudad de Panamá. Posiblemente por la vocación de los misioneros que tenía mucho que ver con la proyección social, mucho

apoyo a las necesidades: campesinos, agricultores, plantaciones bananeras. Entonces la iglesia se fue acompañando estos grupos, muchos de ellos establecidos en las grandes áreas rurales.

DAM: ¿Es posible identificar alguna tradición teológica—evangélica, católica, progresivo liberal—identificar una tradición que de alguna manera, estuvo presente más fuerte que otras? ¿O era el caso que los diferentes misioneros representaron diferentes tradiciones?

HM: Anglo Católica. Además creo que los misioneros desarrollaron una pastoral de acompañamiento a grupos minoritarios.

DAM: ¿Y hasta cuando continua este periodo de las misiones americanas?

HM: Estos periodos de misiones americanas más o menos hasta el año 1967 cuando la Diócesis de Centroamérica se convierte en cinco o seis diócesis. Cada una de estas diócesis abarca el total del territorio nacional de cada uno de los países centroamericanos.

DAM: ¿Y había alguna persona que tenía una visión del porque se llevó a cabo esta división de la Diócesis?

HM: Era visión y era necesidad, porque somos cinco países muy diferentes. Hay políticas distintas, economías, diferentes procesos migratorios, aduanales, realmente nunca hemos podido tener una integración centroamericana de los países. De alguna manera era más viable tener cinco diócesis—una diócesis en cada país de Centroamérica.

En ese tiempo el Obispo Richards era la persona que lideró este proceso. Y luego cada una de las diócesis tuvo un obispo, al principio no electo sino nombrados por la Cámara de Obispos de la Iglesia en Estados Unidos. Y posteriormente diócesis consolidadas, con cánones bien estructurados y con educación de los feligreses, pudieron darse ya las primeras elecciones de obispos mayoritariamente locales.

DAM: ¿Porque la Iglesia de Estados Unidos dejó de enviar misioneros?

HM: Porque la Iglesia Episcopal tenía una perspectiva muy clara de que su misión era aportar los primeros pasos y nutrir a la iglesia de tal manera que pudiera ser conducida y dirigida por el ministerio local, por clérigos y líderes laicos locales.

DAM: ¿En tu experiencia, surgió alguna resistencia de la presencia de misioneros extranjeros, porque si lo hemos visto en otras partes del mundo, o fue algo más gradual?

HM: Desde mi perspectiva creo que fue algo gradual. Hubo algunos incidentes en algunas diócesis, en las cuales algunos misioneros tenían un concepto de autoridad un tanto diferente, entonces empezaron a tener algún tipo de confrontación acerca de la autoridad. O en algunos casos, por ejemplo, algunos misioneros tenían su propio proyecto y no encajaba con el proyecto de la diócesis, o encajaba pero no tenían una buena relación con la estructura diocesana.

Mucha de la experiencia de misioneros fue positiva. Por ejemplo, en la educación teológica, en la formación de nuevos líderes, en la conformación y el llamado a personas que no eran episcopales. Introducir una nueva Iglesia en el contexto Católico Romano fue un gran paso.

Para algunas personas interesadas en la Iglesia Episcopal ver y conocer a un misionero, a una persona que llegó de otro país, bilingüe, muy preparada, fue una opción muy positiva y también les daba una percepción interesante de pertenecer a la iglesia.

DAM: ¿El misionero puede ser un símbolo de pertenecer a algo más grande?

HM: Claro que sí. Era algo muy importante. Los misioneros eran bien vistos, era gente muy preparada, gente que traía su familia, tenían una buena educación y formación, tenían buenos contactos, tenían la posibilidad de hacer contacto con las autoridades de los países o de los gobiernos locales, tenían una voz. Y había gente de clase media alta o media baja que les llamaba la atención esto, y querían ser parte de algunos proyectos que estos misioneros emprendían.

DAM: ¿Que es la autonomía?

HM: Una meta de la Iglesia Episcopal fue fortalecer las diócesis que estaban fuera del territorio continental de los Estados Unidos para que pudieran conformar una provincia [de la Comunión Anglicana] autónoma. Y ésta provincia autónoma comprendía todas las diócesis de lo que se conoció como la novena provincia¹ de la Iglesia Episcopal.

La novena provincia comprendía en aquel tiempo: México, Centroamérica, el norte de Suramérica y algunas diócesis del Caribe. La Convención General de la Iglesia Episcopal tuvo una estrategia para que todas estas diócesis se convirtieran en una

¹ El termino 'provincia' se usa en dos maneras diferentes. La Comunión Anglicana global se divide en treinta y tantos provincias. La Iglesia de Inglaterra es una, la Iglesia Episcopal de los EU (ECUSA) es otra, IARCA es una mas. Pero la ECUSA misma también se divide en provincias o regiones administrativas, y la novena provincia era y sigue siendo una de ellas.

Provincia de la Comunión Anglicana y la fortaleció económicamente y administrativamente.

DAM: ¿En qué año sucedió esto?

HM: En los años setentas. La Convención General [de ECUSA] estableció un proceso para fortalecer la novena provincia. Este proyecto de provincia tenía una oficina permanente, estrategia de trabajo y programas.

Luego de alrededor de 15 años se determinó que crear regiones de esa novena provincia era más conveniente. Surgieron entonces cuatro regiones: México con 5 diócesis, Centroamérica 6 diócesis, el Norte de Suramérica 4 diócesis, y la Región del Caribe con 4 diócesis.

Cada una de estas regiones estableció su propio proceso administrativo, financiero y la Convención General de ECUSA creó unos lineamientos para que las diócesis de estas regiones pudieran ser autónomas: una Constitución y Cánones; un Libro de Oración Común; una buena administración; y un fondo de pensiones. Estos fueron cuatro elementos importantes para alcanzar el proceso de autonomía. Estos elementos obedecieron a tres principios fundamentales para ser una Iglesia autónoma: Autogobierno, autosostenimiento y autopropagación.

En el año 1994 las diócesis de México terminaron su proceso de acuerdo con lo establecido por la Convención General y solicitaron formalmente ser autónomos, así que la provincia de la Iglesia Anglicana de México (IAM) fue inaugurada en el año 1995. En centroamérica la Iglesia Anglicana de la Región Central de América (IARCA) logró completar su proceso en el año 1997 y se inauguró como provincia [de la Comunión Anglicana] el 18 de Abril de 1998.

DAM: ¿Y las iglesias del Caribe, que pasó con ellas?

HM: El proceso no terminó, igual con el norte de Suramérica

DAM: ¿Canónicamente y técnicamente siguen siendo diócesis?

HM: Ellos quedaron como el remanente de la novena provincia de la Iglesia Episcopal (ECUSA).

DAM: ¿Y recientemente también Cuba?

HM: Cuba ha votado, pero entiendo que tiene que ratificar su votación para regresar a ser parte de la jurisdicción de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos.

DAM: ¿Cómo ves el futuro de IARCA? ¿Cuales son dos cosas buenas o esperanzas que estarían sucediendo en la provincia y dos o tres de los retos principales que ves, para las iglesias de IARCA?

HM: Conozco muchas situaciones de la diócesis porque yo sirvo como un oficial para Centroamérica. Nos cuesta mucho integrarnos, realmente es un tema complejo, así como los países que no logran una integración centroamericana, a nosotros también nos cuesta.

DAM: Para la gente de los Estados Unidos, que es un país tan grande, con varias poblaciones muy diferentes, es un poco difícil entender eso. ¿Porque esta integración es difícil para ustedes?

HM: Es difícil porque los países son distintos, tenemos el mismo idioma, pero no necesariamente las mismas culturas ni el mismo nivel de desarrollo. Eso es una dificultad. Además, las distancias, aunque parecen cortas, son muy largas.

Cuando hablamos de provincia, nos imaginamos una oficina de administración o edificios, un Obispo Primado, igual que la Iglesia en Estados Unidos, que dirige y que convoca a reuniones y actividades y tiene presupuesto. Pero realmente, esa no es la Provincia. La Provincia (IARCA) somos las cinco diócesis y en la Iglesia de Centroamérica el reto más grande es trabajar como una sola iglesia y no como cinco diócesis. Ninguna diócesis quiere perder su propia autonomía.

Hay algunos elementos que nos unen como la educación teológica. Creo que este es el punto más fuerte que tenemos juntos, poseemos un centro de educación teológica.

DAM: ¿Que tan importante para las iglesias de IARCA es ser parte de la Comunión Anglicana? ¿Esto informa mucho al estilo del ministerio y con la filosofía de teología o de espiritualidad, o simplemente es un detalle interesante, pero que realmente no impacta al ministerio cotidiano?

HM: Creo que tiene que ver mucho con el liderazgo, como en toda actividad, si las personas que representan tu diócesis en cualquier parte, no están bien formadas, no tienen interés y no traen y reproducen el modelo, pues queda en un viaje de placer.

La Comunión Anglicana nos da algunos elementos generales en los cuales nosotros deberíamos enfocarnos cada año o cada cierto tiempo y hacer lo mismo de acuerdo con nuestra propia realidad y recursos, pero atendiendo ese llamado general, pues nos conecta y nos da identidad.

A veces nuestras congregaciones pequeñas piensan que somos pocos y que no podemos hacer impacto con nuestras acciones. Sin embargo cuando pensamos que

pertenece a un cuerpo más grande, el cual congrega alrededor de 80 millones, que pueden enfocarse en una o varias acciones concretas alrededor del mundo entonces vemos como podemos impactar al mundo por medio de nuestra unidad.

DAM: Recientemente el estado de la Comunión Anglicana ha sido bastante frágil. ¿Cuáles son tus observaciones o esperanzas personales en cuanto a eso?

HM: Si, siempre hablamos que estamos en tensión, la Comunión Anglicana y la vía media. Cuando yo era pequeño mi padre compraba el periódico todos los días y yo me iba a leer el periódico porque había una imagen que me gustaba mucho, era un hombre muy fuerte que sostenía un mundo entre sus brazos y su espalda. Charles Atlas, él desarrolló una manera de hacer ejercicios sin pesos que se llamó tensión dinámica. Consistía en que cuando presionas un músculo contra otro en tu cuerpo, se fortalece y él fortalecía todos sus músculos haciendo esa tensión, un músculo contra otro y el cuerpo no rompe los músculos, porque el mismo cuerpo entiende y sabe hasta donde es posible hacer presión.

Yo creo que la Comunión Anglicana hace algo como eso. A veces es necesaria la tensión, porque eso nos fortalece. Es frágil, tenemos mucha discusión, hay muchos extremos, pero peor sería no hacer nada. En algún punto nuestro cuerpo, el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, se verá fortalecida.

DAM: Muchas gracias